

# SOBRE EL REALISMO

En la actual polémica sobre orientaciones estéticas que preocupa al mundo contemporáneo, se inserta explícitamente un importante volumen editado por la Princeton University Press, titulado *Documents of Modern Literary Realism*, y que fuera preparado por George J. Becker. Se trata de un grueso volumen —609 páginas— compuesto con las aportaciones más dispares y que intenta reflejar el proceso de instauración de la escuela realista en el siglo pasado, la batalla en torno de su formulación naturalista, y la discusión del siglo actual sobre el tema, tanto en su aspecto de revisión como de fundamentación.

Redactado con una cuidadosa preocupación por reflejar los distintos puntos de vista acerca del problema y por ofrecer una perspectiva de su elaboración histórica, el volumen se abre con dos textos famosos, aunque poco conocidos, el de Bielinski "Sobre la poesía realista" y el de Chernishevski extraído de *Vida y estética*, y se cierra con uno de Marcel Proust *Sobre la falsedad del naturalismo* y otro de Erich Heller "La falacia realista". Entre uno y otro extremo el lector encuentra los nombres más importantes de la escuela: Flaubert, Sainte Beuve, Taine, los Goncourt, G. B. Shaw, Pérez Galdós, Emilio Zola, Huysmans, Henry James, Leopoldo Alas, Edmund Gosse, Stvindberg, Tolstoi. En su tercera sección hay un sector consagrado a los problemas del realismo socialista, donde Engels, Gorki y Héctor Agosti hacen su defensa. El prólogo del compilador, George J. Becker, especialista norteamericano en literaturas comparadas, es suficientemente ilustrativo sobre el alcance del volumen, y de él se transcriben algunos párrafos:

El cuerpo de discusión del moderno realismo literario es vasto, repetido y frecuentemente no poco desordenado. Es imposible e innecesario reproducirlo totalmente; es imposible, aún para un volumen de este tamaño, seleccionarlo de tal manera que queden satisfechos todos cuantos lo usen. Por lo tanto, el editor debe al lector algunas explicaciones sobre el criterio con que fue encarada la selección.

Al penetrar en la crítica del siglo XIX rápidamente se advierte una primera aspiración general hacia la literatura que se relacione directamente con la vida de su tiempo, observando sus fenómenos, y que rompa con los temas habituales y las fórmulas estereotipadas, especialmente las del romanticismo. Parece deseable comenzar la primera sección de esta colección, "El impulso hacia el realismo", con las notas de Belinski, escritas en 1843, porque sus conclusiones están claramente vinculadas con la filosofía y la esté-

tica por entonces reinantes. La sección termina, ya sobre los finales de siglo, con la sutil justificación del empleo de los materiales cotidianos hecha por Galdós en su discurso de incorporación a la Academia Española y la breve declaración de Dreiser titulada "El verdadero arte habla llanamente". La gestión en favor del realismo prosigue en ese siglo, pero ya no son tan amplias las oportunidades para manifestaciones.

Por la imponente figura y la nada inhibida voz de Zola, el naturalismo atrajo sobre sí la atención de la mayoría de los escritores y críticos desde 1870 en adelante. Así la segunda sección "La batalla en torno al naturalismo", es pesadamente abrumadora, con discusiones por o sobre Zola, la mayoría publicadas en Francia. Lo que se dijo en Italia, España o Alemania fue, en gran medida, un amplio eco de los laudatorios o incisivos comentarios de los literatos franceses, apar-

tándose de esta manera del campo principal de las controversias; por lo tanto, ha recibido una pequeña representación en el volumen. Sin embargo, he incluido un considerable cuerpo de discusiones originales en Inglaterra y Estados Unidos tanto por su contenido crítico cuanto por lo que muestran acerca de la respuesta emocional hacia el realismo-naturalismo en los países de habla inglesa.

Excepto los Estados Unidos y otras regiones coloniales, la principal batalla sobre el realismo fue librada en el 900. Así la tercera sección, "Revisión y valoraciones en el siglo XX", ignora casi enteramente la tardía descarga de la crítica y vuelve a la restauración de objetivos y métodos realistas —un cuerpo convenientemente limitado de material—, sobreentendiendo la importancia del movimiento y las innovaciones que introdujo. Muchos de los textos del siglo XIX acerca del realismo-naturalismo eran de naturaleza ad hoc, consagrados al análisis de un libro antes que a las más vastas implicaciones de la crítica. La recapitulación de la trama ocupa frecuentemente la mayor parte de tales análisis y carece de interés para nosotros. Todo ese material, tan cercano, ha sido descartado, siendo la más notable excepción el famoso análisis de *Madame Bovary* por Sainte-Beuve, del cual se han omitido unas diez páginas de resumen narrativo.

Otro criterio para la selección fue que los materiales presentados fueran públicos, no privados; emitidos. Cartas, diarios y otros materiales no publicados (o publicados mucho más tarde como parte de las obras completas del autor) parecerían no corresponder como documentos de influencia en el desarrollo del movimiento. Pero otra vez fue necesaria una excepción: las exposiciones críticas extraídas de la correspondencia de Flaubert que, durante muchas décadas, fueron de importancia básica en la crítica.

Como su título lo indica este libro se refiere al realismo literario. No hi-

climos, pues, esfuerzos por incluir exposiciones colocadas en el área de la ciencia y la filosofía que estaban en la base del criterio literario, ni por dar opiniones sobre otras artes que no fuera la literatura, particularmente la pintura. En realidad algunos de los escritores presentados van en sus discusiones más allá de la literatura proporcionando un vistazo accidental sobre la amplitud del interés y la innovación, pero básicamente es necesario que el lector asuma por sí el cuerpo de opiniones y creencias que yacen debajo y detrás del movimiento realista-naturalista.

Otra limitación puede confundir al lector. Hay poco acerca del realismo en el drama y nada acerca del realismo en poesía. Esta limitación se la ha impuesto él mismo. La prosa de ficción fue el mayor vehículo del realismo. Las importantes y minuciosas discusiones giraron casi exclusivamente a su alrededor. Aquí y allí hay buenas observaciones acerca del drama, pero no de alto nivel crítico. Las selecciones de Zola y Strindberg son suficientes para representar esta vena. Aún cuando el realismo haya afectado elegir tema y vocabulario poético, por la naturaleza de dicho medio ello no fue nunca de importancia fundamental.

Es el propósito de la presentación de estos documentos que surtan el efecto que los realistas esperaban que surtiesen: que hablen por sí mismos y que el modelo surja de los datos recopilados. Nos hemos esforzado por evitar la parcialidad y buscar la representatividad. Ningún punto de vista ha sido voluntariamente omitido. Si el lector se siente molesto por la ausencia de algún documento que considera importante, puede ser que su memoria esté confundida. Pero puede ser también que el editor se refugie en la cándida e indiscutible excusa del doctor Johnson: pura ignorancia.